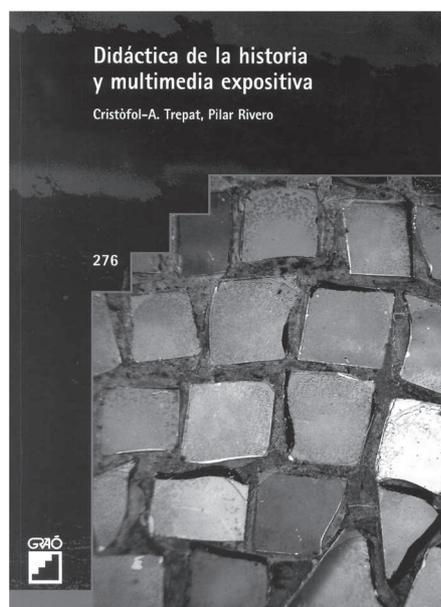


Trepat, C. A. y Rivero, P. (2010)

Didáctica de la historia y multimedia expositiva

Barcelona: Graó



Los autores, profesores de Didáctica de las Ciencias Sociales de las Universidades de Barcelona y Zaragoza, respectivamente, presentan en esta obra el método por ellos empleado para realizar presentaciones multimedia en el aula de historia que resulten didácticamente efectivas y que, por haber sido diseñadas con las aplicaciones más habituales, como PowerPoint o Impress, están técnicamente al alcance de todos. Su propuesta se halla muy bien fundamentada en la teoría cognoscitiva de R. E. Mayer sobre el aprendizaje multimedia y sólidamente respaldada por

una amplia investigación experimental. En este estudio han participado a lo largo de cinco cursos académicos 1075 alumnos y 39 docentes pertenecientes a 25 centros de enseñanza secundaria diferentes de las comunidades autónomas de Aragón y Cataluña. Los resultados de la investigación han sido obtenidos a través de diarios de aula, entrevistas grupales e individuales al profesorado, cuestionarios iniciales y finales a los estudiantes y entrevistas a una parte del alumnado participante. En el diseño y la programación se ha tenido en cuenta una serie de criterios de calidad basados en la citada teoría del aprendizaje multimedia y en la experiencia de varios profesores de enseñanza secundaria que fueron

entrevistados en el proceso de investigación. Todo ello respalda la efectividad de una propuesta que resulta sencilla de comprender y de aplicar en el aula y cuyos resultados pueden ser positivos, según se desprende de los resultados de la investigación llevada a cabo.

Estamos, por tanto, ante una investigación educativa útil y práctica, que ha repercutido en la mejora del aprendizaje del alumnado. Un mérito de este libro, ante la reconocida escasa transferencia a la práctica docente de la investigación educativa.

Una cuestión clave en un libro basado en el uso de recursos informáticos es precisar qué función se asigna a estos medios didácticos. El planteamiento más coherente es emplearlos como componentes del proceso didáctico. No son una moda o un capricho pedagógico, deben estar integrados en el conjunto de la labor didáctica. Es preciso recordar que la utilización de los medios tecnológicos más avanzados no garantiza, en principio, ni una mejor enseñanza ni un mejor aprendizaje. Por ejemplo, no es lo mismo el uso de Internet como un espacio sólo para recopilar información que para el análisis y la evaluación de esa información. No obstante, las TIC pueden conseguir que el profesorado se replantee las estrategias docentes y sea más receptivo a los cambios en la metodología. Y, también, como demuestra este libro, son una herramienta útil que permite una notable y valiosa mejora del aprendizaje del alumnado.

El libro se estructura en cuatro partes, aunque en realidad la última no es sino el conjunto de ilustraciones complementarias de la segunda parte que, posiblemente para simplificar la edición, ha sido ubicada al final del texto. No obstante, en esta parte final hay que valorar el dominio disciplinar y didáctico de los autores que les ha permitido elaborar un auténtico manual de Historia multimedia.

En la primera parte los autores exponen las bases teóricas de su propuesta, es decir, los criterios de calidad que debería cumplir una presentación multimedia expositiva para ser utilizada en las clases de Historia, siguiendo los principios básicos del aprendizaje multimedia expuestos en el *Cambridge handbook of multimedia learning* (editado por Mayer y publicado por Cambridge University Press en 2005) y ateniéndose igualmente a la opinión de profesorado español de Historia con experiencia en este tipo de recursos que fue entrevistado para ello.

La segunda parte es, sin duda, la más práctica para cualquier docente de Historia que busque mejorar la eficiencia de sus exposiciones en el aula mediante el apoyo de presentaciones multimedia. En ella se anali-

za, en primer lugar, la relación entre la visualización de la presentación en la pantalla del aula y el trabajo personal del alumnado (cuaderno de clase diseñado por los autores), y a continuación el modo adecuado de incorporar diferentes tipos de fuentes y actividades como el trabajo con materiales arqueológicos, epigráficos, orales, audiovisuales, estadísticos, mapas históricos, líneas del tiempo, etc. Las más de sesenta ilustraciones que componen la cuarta parte son el complemento imprescindible para comprender el método, pues corresponden a ejemplos diversos de la tipología establecida por los autores en la parte segunda. Este conjunto resulta de gran utilidad para mejorar en el trabajo diario del aula.

En la tercera parte se exponen los resultados que los autores han obtenido siguiendo este método. Destaca la mejora en la comprensión, en la retención de información, en la atención y en la dinámica del aula en sí. Sin embargo, los propios autores hacen notar que la mejora es sólo moderada, debido a los muchos factores que inciden en el proceso de enseñanza-aprendizaje y en la realidad del aula, por lo que la utilización de estas tecnologías, aun con el método propuesto, no es la respuesta definitiva a los problemas, si bien constituye una pequeña contribución que no debe ser desdeñada.

La obra tiene el valor de ser una propuesta práctica y comprensible, de fácil aplicación en las clases de Historia. Además, presenta una visión crítica de la eficiencia didáctica de las presentaciones basada en una investigación rigurosa, fruto de una línea de trabajo iniciada hace ya unos años en el grupo DHIGECS de la Universitat de Barcelona, dirigido por el profesor J. Prats que escribe el prólogo del libro, y que ejemplifica la orientación de este equipo en el que participa profesorado universitario y no universitario hacia el análisis de los problemas reales de la enseñanza-aprendizaje de las ciencias sociales partiendo de la práctica del aula.

PEDRO MIRALLES MARTÍNEZ
Universidad de Murcia